

Trauma, Memoria y Participación Política: Una Lectura del Rol de los Movimientos Sociales en Chile

*Amanda Malbrán Calvo*¹

Introducción

El trauma colectivo de la sociedad civil chilena surge en consecuencia a la exposición a la violencia política, la imposición del miedo por parte del Estado y las doctrinas de control social que se emplean durante la dictadura y perduran hasta la transición a la democracia en la década de los 90' e incluso hasta el presente. De esta manera, la sociedad chilena en su totalidad, incluyendo tanto a quienes sufrieron directamente las violaciones a los derechos humanos como a sus familiares y generaciones posteriores, padecen hasta el presente las consecuencias del trauma. Es relevante hacer énfasis en la manera en que este fenómeno es transversal a las clases sociales del conjunto de la sociedad chilena. Se trata de una incidencia a nivel colectivo.

En consecuencia, es posible identificar en la sociedad chilena diferentes efectos a nivel político y social, siendo uno de ellos la disminución de la participación política institucional. Hablo de institucionalidad ya que es posible entender la participación política desde varias perspectivas. Otra de ellas, que corresponde a la que tomaremos en cuenta para el desarrollo de este trabajo, tiene que ver con la participación política social, tomando como ejemplo la revuelta. Dicho esto, a continuación se analizará la construcción de la memoria histórica y la identidad colectiva post período de la concertación, teniendo en cuenta el rol de los movimientos sociales durante y posteriores a octubre de 2019.

Se propone que, en consecuencia del trauma de la dictadura, es posible identificar la evolución de la memoria colectiva en la sociedad chilena. De esta manera, durante el proceso de transición a la democracia, los chilenos y chilenas han perdido aún más el interés en la participación política institucional, permitiendo el avance de la despolitización general de la población. Se apunta a que, si bien es cierto que existe una disminución sustancial de la participación política, la evolución de la memoria colectiva ha afectado el rol de los movimientos sociales, los cuáles adquieren mayor importancia en las últimas décadas.

A continuación, se realiza una interpretación de este fenómeno a medida se busca explicar la relación entre el trauma colectivo, la memoria histórica y la construcción de nuevas identidades en torno a la coyuntura político-social que atraviesa Chile en estos momentos.

¹ Licenciatura en Historia, Mención Gestión Cultural. Miembro del Comité Editorial de Revista SED. amanda.malbran@usach.cl.

El trauma colectivo y sus consecuencias

Para comenzar, es necesario plantear una serie de interrogantes que se originan en relación a la memoria colectiva: ¿Es la despolitización una consecuencia del trauma de la dictadura? ¿Por qué ha disminuido la participación política desde la transición en adelante? ¿Cuál es el rol de los movimientos sociales en el marco de la formación de nuevas identidades y la reconstrucción de la memoria? A partir de estas preguntas será posible realizar un análisis en torno a la contingencia y a la crisis política que se encuentra viviendo nuestro país.

Es pertinente comenzar intentando explicar las razones de la despolitización de la sociedad civil en todos los ámbitos que la participación política considera, desde la institucionalidad hasta lo propiamente social. En primer lugar, tomaremos en cuenta la siguiente tesis de la socióloga Camila Ibarra:

“De forma concreta, se argumenta que esta desmovilización o fase de subsidencia se produce a través de los mecanismos de supervivencia y reacción al trauma colectivo; por la influencia de la desconfianza, la desarticulación y la deslegitimación de la organización social y; finalmente, como efecto de la transmisión social, re-traumatización o cronificación del trauma”².

Es entonces posible introducirnos en el fenómeno del trauma colectivo. Entenderemos que este se produce como consecuencia de grandes eventos de violencia y represión generalmente provenientes del Estado y los conflictos bélicos. Las dictaduras en América Latina representan el trauma colectivo por excelencia.

El caso chileno tiene algo que decir. El trauma vivido durante el período de Pinochet trajo graves consecuencias para la sociedad civil chilena. La población se vio afectada transversalmente por los actos de violencia y represión; siendo esta otra de las grandes características del trauma, es decir, no discrimina clase ni color político.

Luego de haber explicado las generalidades del trauma como fenómeno colectivo, pasamos a analizar sus consecuencias dentro de la sociedad. Uno de los mayores problemas que se han presentado en la discusión respecto de este tema tiene que ver con la despolitización como consecuencia del trauma. Algunos autores, entre ellas Ibarra, señalan que el trauma colectivo ha traído como consecuencia la desarticulación de la organización social, lo cual se explica por varias razones, entre ellas el miedo infundado por el Estado. Las consecuencias de esto en las generaciones posteriores son relevantes para comprender los eventos del presente. Como bien señalan Cabrera y Jofre en su investigación titulada *Subjetivación de la memoria del trauma colectivo en nietos/as de víctimas de la dictadura chilena* (2022):

“Como corolario general de los aportes de esta investigación, podemos señalar que la subjetivación de la memoria del trauma colectivo por la tercera generación se da en el marco de una interpelación ideológica, en la que el sujeto adquiere una posición de responsabilidad ético-política respecto del sostén de la memoria de sus abuelos/as, proceso que comprende la organización de un recubrimiento representacional de los vacíos que implica la transmisión transgeneracional del trauma”³

2 Ibarra, C. (2019). *(Des)movilización de la sociedad civil chilena: post-trauma, gobernabilidad y neoliberalismo (1990-2010)*. Santiago: Chile: Ariadna Ediciones. P. 92.

3 Cabrera, J., & Jofré, D. (2022). Subjetivación de la memoria del trauma colectivo en nietos/as de víctimas de la dictadura chilena. *Psicología USP*, 33, e210061. doi: 10.1590/0103-

Es decir, la tercera generación, desde el momento en que se dan los eventos traumáticos, experimentará un nuevo deber con respecto a la identidad y a la recuperación de la memoria de sus antecesores. Entonces, relacionando esto con la propuesta de despolitización de Ibarra, me parece pertinente afirmar que si bien es cierto que la generación que vivió de primera mano la transición a la democracia tiende a sufrir las consecuencias directas de la dictadura, ya hacia la tercera generación damos cuenta de un giro en el proceso. Giro en el cual es posible observar un deseo de reivindicación de la memoria y los derechos, el cual se materializa en los movimientos sociales que hoy podemos ver, son liderados por los jóvenes.

En suma, las consecuencias del trauma colectivo son sustantivas en lo que refiere a la participación política de la población chilena post dictadura y período de transición. De esta manera, entenderemos que a pesar de que es cierto que el trauma caló hondo en el modo de percibir la política, de igual manera es posible rescatar la forma en que las nuevas generaciones se adaptan al cambio y logran dar una nueva articulación a la participación política.

Las nuevas generaciones y la resignificación del trauma

Como bien hemos mencionado anteriormente, el trauma generacional de la dictadura ha traído diversas consecuencias a corto y largo plazo para la sociedad chilena. No obstante, aquello no significa que todas hayan sido negativas, puesto que como veremos a continuación, la vigencia de los movimientos sociales liderados por jóvenes es parte del gran cambio que atraviesa nuestro conjunto actualmente.

En un análisis desde la psicología, Kaufman se cuestiona:

“¿Cuál es el lugar que se asigna a las víctimas y cuáles los espacios sociales que disocian o facilitan compartir y transmitir las memorias de lo vivido? Lo dilemático en el proceso de construir memorias es que como todo proceso subjetivo, está constituido por factores que exceden el orden de la voluntad. Desde otro ángulo, las memorias están sujetas a diferentes interpretaciones y a una lucha política tanto en su construcción como en su transmisión”⁴.

El proceso de reconstrucción de la memoria es complejo por excelencia, puesto que, como bien menciona Kaufman, contiene el elemento de la subjetividad, lo cual involucra la transmisión e interpretación de esta. Es cuando entran en el plano las nuevas generaciones y la manera que ellos encuentran para transmitir la memoria de sus padres y abuelos. Por otro lado, es necesario tener en cuenta la dificultad de la lucha política que significa reivindicar la memoria en una sociedad en donde no existen los medios para realizarlo, es aquí donde entran en juego los movimientos sociales y su quehacer en la actualidad.

Como bien se menciona en el título de este apartado, la resignificación del trauma, que representa el cambio de un período de desmovilización a un período de alta movilización y organización, es liderado por los jóvenes de nuestro país. La capacidad de dar vuelta el trauma de los abuelos que vivieron la dictadura en piel propia, a un movimiento que busca reivindicar los derechos sociales de todos es impresionante. En suma, resignificar el trauma, que viene siendo algo negativo, y transformarlo en un insumo para alimentar y mejorar la sociedad, corresponde a una de las características más rescatables

6564e210061. P. 7.

⁴ Kaufman, S. (2011). Sobre violencia social, trauma y memoria. En *Capacitación docente de Jóvenes y Memoria 2011* / Buenos Aires (Provincia). Comisión provincial por la Memoria. Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria. Programa Jóvenes y Memoria (Ed.). P. 15.

de las nuevas generaciones, quienes, contrario a lo que muchos podrán opinar, tienen en sus manos el deseo de construir un futuro mejor y más íntegro para la sociedad chilena.

El rol de los movimientos sociales en la reivindicación de la memoria

Ahora bien, es momento de llevar la reflexión hacia las preguntas que planteamos inicialmente. En ese sentido, la discusión coyuntural tiene que ver principalmente con el quehacer de los movimientos sociales en el apogeo de los últimos años... ¿Cuál es el rol de los movimientos sociales en el marco de la formación de nuevas identidades y la reconstrucción de la memoria? Desde mi perspectiva, la formación de nuevas identidades gira en torno al proceso de reconstrucción de la memoria colectiva. Es así como estas nuevas identidades que van surgiendo de la mano con los movimientos sociales, ya sean los movimientos feministas o ecologistas, por mencionar algunos, se configuran en torno a un deseo quizás inconsciente por recuperar algo que ha sido arrebatado en contra de la voluntad propia. Es gracias al giro en el trauma transgeneracional, que hoy como jóvenes somos capaces de identificar las carencias en nuestra sociedad y buscar soluciones frente a los problemas que nos aquejan. De esta manera, me parece que la respuesta al quehacer de los movimientos sociales gira en torno a la fuerza que cobra hoy para la juventud el deseo de vivir bajo condiciones dignas.

Al tomar como ejemplo la revuelta de 2019, es posible dar cuenta de lo que afirmo en este pequeño ensayo. Sabemos que los secundarios jugaron un papel fundamental en los inicios del estallido social, siendo ellos los primeros que se rebelaron en contra del alza del pasaje del transporte público. De la misma manera, es posible observar que en los meses posteriores a octubre que la “primera línea” estaba mayoritariamente compuesta de jóvenes. Entre ellos niños y adolescentes que luchaban arriesgando sus vidas con la convicción de que lograrían mejorar las condiciones de vida de sus familias. Hago este pequeño recordatorio con el objetivo de mostrar uno de los muchos ejemplos que podremos encontrar apuntamos a la participación política de los jóvenes en los últimos años. En suma, se me hace relevante destacar el siguiente aporte: “La rememoración actual de las marcas traumáticas es más que un tributo ético al pasado; su relato, transmisión y análisis son movimientos con perspectiva de presente”⁵.

No es posible analizar el rol de los movimientos sociales en la actualidad sin tener en cuenta el trabajo de rememoración que estos realizan, la formación de nuevas identidades colectivas representa, con perspectiva del presente, que a través del giro en la interpretación del trauma se ha logrado un gran avance en materias sociales y de recuperación de lo que por muchos años ha sido puesto en último lugar e incluso olvidado por el organismo estatal y por la sociedad en general. En conclusión, el quehacer de los movimientos sociales en la actualidad radica en su función recuperativa de la memoria, otorgando así nuevos espacios para que las comunidades puedan discutir sus problemáticas y encontrar soluciones o medidas para lograr los diversos objetivos que se plantean. Los movimientos sociales vendrían siendo el medio para reivindicar la memoria perdida. Las y los jóvenes son quienes han tomado la iniciativa para la creación de estos espacios.

5 Kaufman, S. (2011). Sobre violencia social, trauma y memoria. En Capacitación docente de Jóvenes y Memoria 2011 / Buenos Aires (Provincia). Comisión provincial por la Memoria. Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria. Programa Jóvenes y Memoria (Ed.). P. 18.



El estallido social como consecuencia del trauma colectivo

Por último, me gustaría hacer mención a uno de los grandes eventos en donde han tenido mayor implicancia los movimientos sociales: el Octubre Chileno de 2019. Ya hemos oído hablar bastante de este fenómeno. Sin embargo, me parece que aún hay muchas cosas por decir. Para comenzar, me interesa hacer la relación entre esta coyuntura y el trauma transgeneracional.

Se cree que el trauma de la dictadura se aprecia en las consecuencias a nivel político-social que se han dejado ver, por ejemplo, en la disminución de la participación política generalizada. Ahora bien, ¿Cómo se puede explicar este fenómeno? En primer lugar, es necesario comprender que el trauma se manifiesta de forma transversal. Esto quiere decir que su implicancia a nivel social es colectiva, ya que si bien afecta de distinta manera a los diferentes grupos sociales, no deja de afectar a la sociedad en su conjunto. Una vez aclarado esto, es posible pasar a una segunda instancia, en donde analizaremos el caso del trauma inicial de la dictadura de Augusto Pinochet y sus consecuencias en las generaciones posteriores, que según lo planteado en este ensayo, concluyen en los movimientos sociales y el auge de las manifestaciones que nos encontramos viviendo.

Tomaremos en cuenta lo siguiente:

“Pero más allá de las víctimas directas del terrorismo de Estado, a lo largo de este capítulo se intentará probar que los hechos previos al golpe militar, pero especialmente aquellos experimentados luego de éste, derivaron en un trauma tanto a nivel individual como para la sociedad en su conjunto, que provocó un repliegue hacia la esfera privada y una desmovilización de la sociedad civil una vez producido el retorno democrático”⁶.

En este pequeño párrafo, Ibarra plantea una cuestión de suma importancia en relación a la lectura que busco realizar. Para comenzar, destaca los eventos traumáticos que ocurrieron durante el período de la dictadura y como estos derivan en un trauma colectivo e individual que a su vez tiene grandes repercusiones en la forma de percibir la política, provocando la “desmovilización de la sociedad civil” con la vuelta a la democracia. Se me hace interesante el tema de la transición, ya que si bien la desmovilización es un hecho, lo relevante es analizar cómo ha sido posible que aquello derive en un fuerte período de organización y manifestaciones. De esta forma, la evolución del período de transición y el giro del trauma en las nuevas generaciones originó un nuevo impacto sobre la sociedad civil, generando las nuevas identidades que ya hemos mencionado. El siguiente párrafo es clarificador:

“Sin embargo y a medida que la transición avanzaba, dichos factores y su impacto sobre la sociedad civil comienzan a evolucionar, a transformarse y a originar nuevos discursos e identidades colectivas con implicancias para el quehacer de los movimientos sociales”⁷

En suma, es posible entender a grandes rasgos el estallido social como una consecuencia del trauma generacional producido durante la dictadura. Esto debido a que según lo que hemos dado a entender,

⁶ Ibarra, C. Op. Cit. P. 79.

⁷ Ibid. P. 215.

el proceso de cambio y evolución de una sociedad nos permite transformar psicológica y socialmente un evento traumático en un movimiento social que reivindica las memorias y las identidades, siendo así una consecuencia a largo plazo, que sin embargo no deja de ser relevante de analizar, puesto que los fenómenos que hoy se encuentran latentes encuentran gran parte de su explicación en los sucesos del pasado.

Conclusiones

El nivel de impacto que puede llegar a tener un suceso traumático en una sociedad depende de la evolución y transformación de esta misma. Sin embargo, según lo que hemos analizado en este trabajo, el trauma de la dictadura chilena derivó en una serie de eventos posteriores que han marcado lo que aquí hemos denominado “el giro” en el trauma colectivo. Es posible afirmar que el trauma generacional afectó transversalmente a la sociedad civil chilena, generando en un inicio la despolitización. A medida que se va analizando el proceso, vemos cómo la sociedad se ve sorprendida con el surgimiento y el auge de los movimientos sociales, los cuales son liderados por las generaciones más jóvenes, quienes buscan a través de sus propios medios recuperar la memoria y forjar nuevas identidades colectivas.

Se concluye en la respuesta al quehacer de los movimientos sociales hoy, teniendo en cuenta lo que representan las adversidades del pasado y el trauma que se ha establecido transversalmente en la sociedad. Me parece que el rol de los movimientos sociales en el presente es de suma importancia, puesto que hoy son el medio a través del cual la sociedad participa activamente en la política y la forma en que las comunidades se ven representadas. En conclusión, el trauma colectivo ha mutado y ha evolucionado, engañándonos en un principio a creer que lo social estaba despolitizado. No obstante, ese caldo de cultivo derivaría en lo que, para utilizar las palabras de Ibarra, “no era desmovilización, era movilización latente”⁸

⁸ Ibarra, C. Op. Cit.